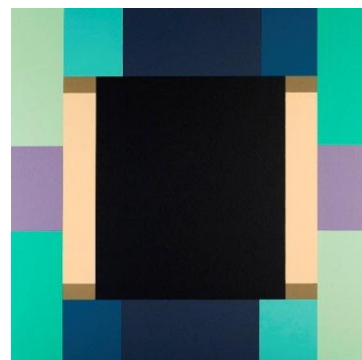


Galería Rafael Pérez Hernando

“Julián Gil, entre el color y la línea”.

29 de Noviembre 2012 – 19 de Enero 2013

(...) No es fácil pergeñar un comentario sobre los cuadros de **Julián Gil**, pues no es fácil emplear el lenguaje cotidiano para referirse a lo que es ideal e intemporal. (...) Me limitaré a mencionar de forma breve, casi esquemática, algunos de los aspectos que más se destacan en el trabajo de nuestro artista.



Julián Gil. “RA2-51 B”. 2010

El primero es la constancia y continuidad que ha puesto en el curso de sus investigaciones, hasta el punto de que toda su obra desde hace muchos años viene a ser el desarrollo musical de algunos temas cromáticos y geométricos fundamentales. El segundo es la capacidad de Julián Gil para extraer el máximo de deleite estético de figuras geométricas tan básicas como son el cuadrilátero y el triángulo, lo que nos remite a la importancia que en sus composiciones tiene el uso de la proporción áurea. El tercero es el alegre esplendor de los colores con que reviste esas figuras tan sabiamente proporcionadas. Fácilmente se entiende que en una exposición reciente dedicada en Alemania al color rojo (*rot*) haya sido invitado a participar en ella. Creo que Julián Gil es el único artista español que ha merecido ese honor. El cuarto aspecto es que, sobre todo en los últimos años, los cuadros de Julián Gil tienen, entre otras virtudes, la de sugerir cinco estructuras arquetípicas de la vida y el mundo: la *escalera*, la *puerta*, la *ventana*, el *horizonte* y la *cruz*. Es como si entre esos referentes arquetípicos de la *condición existencial* del hombre, de la vida humana en el mundo, y las fórmulas geométrico-estéticas escogidas por Julián Gil hubiera una comunicación que debería plantear la búsqueda de ciertas claves que pertenecen tanto al campo de la geometría elemental como al de la vida. El quinto y último aspecto que quiero destacar es la capacidad que demuestra Julián Gil en su obra para conseguir *variaciones* sorprendentes en las estructuras geométricas gracias al uso que hace del color. Con lo que viene a mostrarnos que el color es justamente la *potencia* que otorga a las estructuras geométricas una trascendencia realmente humana.

Artista de principios, Julián Gil busca siempre, como se ve muy bien en sus últimos cuadros, lo simple incluso en lo que podría antojársenos más complicado, y parece decirnos que la verdadera complejidad consiste en acertar a compaginar la finitud de las figuras puras de la geometría con la infinitud de la paleta de los colores. En la línea y el color y sólo en la línea y el color, parece decirnos el artista, está el secreto del arte.

Ignacio Gómez de Liaño

(“Julián Gil, entre el color y la línea”. 2012)



www.rphart.net